

de transición al neoclásico que se iniciaría aproximadamente hacia 1760; el neoclásico que avanzó en la década de los 70 a impulsos del Concilio IV Provincial de México (1771) que orientó a una predicación hecha con discurso directo y comprensible para el que escucha, y, por último, una nueva transición iniciada en 1810 con la guerra de la Independencia, en la que aparecen en el sermón contenidos novedosos y se adopta una expresión más libre en la forma: sermones a favor y en contra de la insurgencia.

Desde 1753 el franciscano José Manuel Rodríguez inicia una nueva manera de predicar que reduce las citas y el ditirambo, se difunde el modelo de Luis de Granada, se recurre al Crisóstomo y se busca la conversión del oyente. Es una reforma que pretende una fe interiorizada en la que Herrejón manifiesta no haber encontrado huellas de jansenismo, aunque sí del debate moral entre atricionistas (Talamantes) y contricionistas (Casaus). Resalta Herrejón los sermones del poblano Juan Anselmo del Poblano, del clero secular, acerca de la confesión pormenorizando los actos del penitente. También destaca el sermón sobre el Eucaristía del canónigo de Oaxaca y después de México, Ruiz de Conejares, en que describe al Sacramento del Altar como renovación de los misterios salvíficos de Jesucristo, desde su encarnación, su nacimiento, su vida, muerte y resurrección; «todos se renuevan en este augustísimo sacramento».

Las fuentes citadas en estos sermones de la etapa renovadora o reformista que Herrejón se inclina por denominar neoclásica son la Sagrada Escritura, los Padres, el Catecismo de Trento; y se recurre a Luis de Granada. La segunda mitad del XVIII presenta una reforma de la vida eclesial en México, que enlaza con la reforma tridentina vivido en los ámbitos europeo y americano de la Monarquía hispánica.

El 16 de septiembre de 1825, primer aniversario de la proclamación de la república por Hidalgo inicia un nuevo género el discurso cívico: Hidalgo y el 16 de septiembre son el

fundamento de la nueva nación; posteriormente se incorpora la conmemoración del trigaran-te. A través de los discursos, Herrejón apunta a la imagen y configuración de la nueva nación mexicana.

El análisis reafirma la importancia del sermón como vehículo de corrientes de pensamiento, creencias y valores. Estamos ante una obra bien trabajada, que será punto de partida y de referencia para los estudiosos de la historia del México en los años analizados.

E. Luque Alcaide

**Alberto HURTADO CRUCHAGA**, *Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J.*, selección, presentación y notas de Jaime Castellón Covarrubias, S.J. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2003, 353 pp.

Este segundo volumen de la colección *Escritos Inéditos del Padre Hurtado S.J.* entrega una selección de sus cartas e informes. Alberto Hurtado (1901-1952) estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile (=PUC) entre 1918 y 1923; obtuvo los grados de doctor en Filosofía en Sarriá (Barcelona), y los de Teología y Pedagogía en Lovaina, donde fue ordenado sacerdote en 1933. Colaboró en la fundación de la Facultad de Teología de la PUC, fue Asesor de la Acción Católica en Chile (1941-1944); fundó el Hogar de Cristo, así como la organización sindical ASICH, y la revista *Mensaje*. Beatificado por el Papa Juan Pablo II en 1994 ya ha sido aprobada su canonización, que se celebrará en Roma en octubre de 2005.

El libro está estructurado en nueve capítulos que recorren aspectos fundamentales de la vida y obra de este apóstol. El capítulo I, *Cartas juveniles (1916-1923)*, refleja el alma de un joven que ya a los quince años desea ser sacerdote. El capítulo II, *Jesuita en formación (1923-1936)*, destaca tanto sus convicciones acerca de la centralidad de la doctrina del «Cuerpo Místico» y su devoción al Sagrado Cora-

zón, como su colaboración en la formación de la Facultad de Teología de la PUC. El capítulo III, *Educador de la juventud (1936-1934)*, refleja sus criterios y prioridades en la dirección de la Acción Católica, la dirección de jóvenes, sus convicciones sobre la relación entre vida interior y apostolado, y entre política y acción social. El capítulo IV, *Renuncia al cargo de Asesor de la Acción Católica (1944)*, refleja los criterios predominantes en la sociedad y en la Iglesia en Chile, así como su fidelidad a la Jerarquía. El capítulo V, *El Hogar de Cristo*, muestra tanto su visión de la vida interior y del apostolado social como la fundación de la que será la principal obra social de Chile. El capítulo VI, *Encarnar la Doctrina Social de la Iglesia*, entrega importantes documentos sobre su viaje a Europa entre 1947 y 1948, en el que participó en diversos congresos sociales, de liturgia, de moralistas, de la JOC, y su estancia en *Economía y Humanismo* de los padres Dominicos; destacan sus tres entrevistas con el General de la Compañía, el P. Janssens, y la que tuvo con el Papa Pío XII, quien le solicitó un memorial sobre la situación social de Chile, que se adjunta. El capítulo VII, *Los sueños, las obras y las luchas de un apóstol*, destaca la extensa labor social realizada por el Padre Hurtado en la ASICH y en el Hogar de Cristo. Además aparecen las cartas enviadas al P. Voullaumé, a Jacques Maritain, y al P. Janssens. En el capítulo VIII, *Dificultades en la Compañía de Jesús*, refleja las incomprensiones que encontró dentro de la propia Compañía, tanto dentro como fuera de Chile. El capítulo IX, *Los últimos años*, muestra al apóstol preocupado de la Compañía de Jesús, detalla elementos y propósitos de la ASICH, presenta la fundación de la revista *Mensaje*, y sobre todo muestra su actitud frente a la muerte. Además se adjuntan una detallada cronología de su vida, y una bibliografía selecta para el estudio del contexto histórico de la primera mitad del siglo XX en Chile. Las introducciones de cada uno de estos capítulos nos sitúan en el contexto histórico en el que fueron redactadas estas cartas. El mismo propósito cumplen las más

de quinientas citas que, además de contextualizar cada carta aportan breves biografías de los personajes más relevantes mencionados en este epistolario.

En *Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J.* se nos entrega una excelente selección de testimonios personales de un testigo privilegiado de la historia de la Iglesia en el mundo y en especial en Chile durante la primera mitad del siglo XX. El carácter privado de las cartas e informes, así como su tono más personal los hacen ser documentos de primer orden para ilustrar variados elementos de la historia de la Iglesia previa al concilio Vaticano II.

G. Alcalde Ormeño

**Manuel LUCENA GIRALDO (ed.)**, *Premoniciones de la Independencia de Iberoamérica. Las reflexiones de José de Ábalos y el Conde de Aranda sobre la situación de la América española a finales del siglo XVIII*, Fundación Mapfre Tavera («Viejos Documentos, Nuevas Lecturas»), Madrid, 2003, 89 pp.

Edición de dos importantes documentos, *Representación del intendente de Venezuela, José de Ábalos, dirigida a Carlos III, en la que pronostica la independencia de América y sugiere la creación de varias monarquías en América y Filipinas (1781)* y *Dictamen reservado que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783*, precedidos por un breve estudio bilingüe —en español y portugués— de Lucena Giraldo.

Los dos políticos, el intendente Ábalos y el conde de Aranda, percibieron una misma realidad crítica, la comprendida entre 1781 y 1783, desde diversos ángulos y sin embargo emitieron un mismo diagnóstico y propusieron una misma solución. Ábalos estaba impresionado por la revolución comunera y la emergen-